

DISCURSO PRONUNCIADO POR EL DR. EFRAIN SCHACHT ARISTEGUIETA, CON MOTIVO DE TRANSMISION DE LA PRESIDENCIA DE LA ACADEMIA DE CIENCIAS POLITICAS Y SOCIALES

Me corresponde en este acto, igual que a los apreciados colegas que me acompañaron en la Junta Directiva cuya gestión hoy concluye, hacer formal transmisión de nuestros cargos a los distinguidos académicos que han sido elegidos para regir los destinos de nuestra Corporación: los doctores Eloy Lares Martínez, Julio Diez, Oscar García Velutini, Víctor M. Alvarez, Alejandro Urbaneja Achelpohl y Jesús Leopoldo Sánchez, quienes en distintos campos de su actividad profesional han sobresalido no tan sólo por sus talentos y conocimientos, sino también por su probidad y dotes personales. Llegue hasta ellos nuestra sincera palabra de congratulación, así como nuestra firme voluntad de cooperación en todo cuanto estimen conveniente para beneficio de la Institución a la cual nos honramos en pertenecer.

Quienes hasta ahora hemos actuado en función directiva sabemos que queda bajo la responsabilidad de personas las más idóneas, lo cual es motivo de especial complacencia. Es labor callada, tesonera y paciente la que les aguarda, en veces incomprendida que hasta inclina al desaliento, pero en veces también, alentada por el auxilio de la cooperación de las voces más valiosas, que ciertamente compensan el esfuerzo e incitan a seguir adelante en la explicable aspiración de hacer, o contribuir a hacer obra positiva de pensamiento y de imaginación creativa en el campo específico de nuestra actividad académica, en su mejor y más genuino sentido, cual es el de proyectarnos de manera clara, directa y sencilla dentro de nuestra comunidad sin elucubraciones artificiosas, haciendo así aportación concreta y positiva en los planteamientos y soluciones que, como venezolanos responsables, nos exige en forma imperativa la difícil hora que vive la Patria, que es de hondas transformaciones no tan sólo institucionales sino lo que es más importante aún, de convocación a la conciencia individual y colectiva de los venezolanos para modificar nuestro propio modo de ser, erradicando arraigados vicios y comportamientos que nos mantienen atados a negativos prejuicios.

La Academia de Ciencias Políticas y Sociales, igual que las demás Academias Nacionales, está llamada a representar papel cada día más importante dentro de la actividad nacional. No solamente por expresa disposición legal, que de suyo es ya obligante mandato por cumplir, sino porque, además está compuesta por ciudadanos de relevantes méritos individuales en que su ilustración va pareja con su probada capacidad.

Como ya lo expresé en la ocasión de reasumir mis funciones como Presidente reelecto el pasado año, "...Venezuela vive tiempos y circunstancias especiales, que harán historia. Venezuela se enfrenta a singulares coyunturas nacionales e internacionales, que debe saber aprovechar, para bien del pueblo venezolano, tan urgido de reivindicaciones en lo material, en lo moral, en lo social, en lo cultural y en lo político. Nos enfrentamos todos por igual a un reto singular y a una posibilidad extraordinaria de proyectarnos significativamente hacia un destino mejor.

El anhelo común de los venezolanos es el de abrir su corazón, su mente, su voluntad, con generosidad, con lealtad y espíritu de servicio en todos los campos y niveles del quehacer nacional. Es hora de una recia pero fructífera jornada de trabajo, de superación, de realizaciones...".

¡Cuánta verdad encierran estas palabras! Los hechos de que viene siendo primerísimo actor nuestro país en los últimos meses nos lo confirman. Venezuela está realizando un esfuerzo extraordinario —pese a quienes por una razón u otra pretendan discutirlo o ignorarlo, desde luego sin lograrlo— para impulsar su desarrollo y para alcanzar etapas superiores en el proceso histórico de su evolución como jamás hasta ahora lo había hecho, aprovechando así las posibilidades y oportunidades que le brindan las nuevas circunstancias porque atraviesa el mundo contemporáneo. Vivimos, realmente, tiempos excepcionales, pródigos en retos los más diversos y tentadores, que a todos por igual nos deben concitar para sumarnos en la gran empresa nacional de conquistar para nuestras generaciones y las futuras mejores condiciones de vida, no tan sólo en lo material sino también en lo espiritual, cultural y científico.

Asistimos a un proceso histórico singular que debemos compartir todos, dando lo mejor de nosotros mismos, sin detenernos en nimias y estériles discusiones y reticencias sino que por el contrario, tenemos que poner el mayor empeño en superar cuantos obstáculos tiendan a dividirnos o restarnos eficacia en el mancomunado esfuerzo de engrandecer nuestra Patria.

Es en este aspecto en el que las Academias Nacionales tienen mucho que decir y que hacer, mucho por enseñar con su ejemplo, volviéndose más dinámicas e incorporándose con decisión inquebrantable en esta magna labor en que todos tenemos algo que dar.

Parecen propicios el tema y la ocasión para recordar algunos conceptos vertidos por Don Andrés Bello en aquella célebre pieza oratoria suya, "El Discurso", que es una de sus obras fundamentales, y en la cual, como gran humanista que fue, se refería al tema siempre trascendente de la labor creativa del intelecto humano. Afirmaba el Maestro que "...el cultivo de las Ciencias y de las Letras no puede mirarse como peligroso bajo un punto de vista moral, o bajo un punto de vista político. La moral —que él no separaba de la religión— es la vida misma de la sociedad; la libertad es el estímulo que da un vigor sano y actividad fecunda a las instituciones sociales. Lo que enturbie la pureza de la moral; lo que trabe el arreglado, pero libre desarrollo de las facultades individuales y colectivas de la humanidad; lo que las ejercite infructuosamente, no debe un gobierno sabio incorporarlo en la organización del Estado. Todas las verdades se tocan, desde las que formulan el rumbo de los mundos en el piélago del espacio; desde las que determinan las agencias maravillosas de que dependen el movimiento y la vida en el universo de la materia; desde las que resumen la estructura del animal, de la planta, de la masa inorgánica que pisamos; desde las que revelan los fenómenos íntimos del alma en el teatro misterioso de la conciencia, hasta las que expresan las acciones y reacciones de las fuerzas políticas, hasta las que sientan las bases inmovibles de la moral.

Los adelantamientos en todas líneas se llaman unos a otros, se eslabonan, se empujan. ¿Quién prendió en la Europa esclavizada las primeras centellas de libertad civil? ¿No fue la herencia intelectual de Grecia y Roma, reclamada después de una larga época de obscuridad, por el espíritu humano?

Si la propagación del saber es una de sus condiciones más importantes, porque sin ella las letras no harían más que ofrecer unos pocos puntos luminosos en medio de densas tinieblas, las corporaciones a que se debe principalmente la rapidez de las comunicaciones intelectuales, hacen beneficios esenciales a la ilustración y a la humanidad. . .”.

Estimo preferible dejar encendida en vuestro ánimo la luz maravillosa de las anteriores reflexiones de nuestro sabio compatriota, que continuar con mi menguada palabra. Creo mejor concluir, para poner en posesión de la Presidencia de nuestra Academia de Ciencias Políticas y Sociales a mi querido y

admirado sucesor, Eloy Lares Martínez, mi antiguo maestro y excelente ciudadano, quien seguramente y con mejor y más autorizada voz que la mía nos tendrá algún importante mensaje que dar en el inicio de su importante gestión.

A él y a sus compañeros de Junta Directiva renuevo en mi propio nombre y en el de todos los académicos aquí presentes nuestra más cordial bienvenida, al mismo tiempo que formulo nuestros mejores votos por el mayor acierto en sus delicadas funciones, dejando consignada, finalmente, mi gratitud personal para todos aquellos amigos que me discernieron el gran privilegio de presidir por dos períodos consecutivos esta docta institución, ciertamente que confiando, más que en mí mismo, en la prudencia e inteligencia de quienes me acompañaron en la dirección de nuestra Corporación.

Señores.